

Erase una vez Pitti...

Juana ITURRALDE SOLA *

El último martes de abril tuve el privilegio de conocer a Francis Bartolozzi, "Pitti". Aunque por teléfono me había parecido muy dispuesta, debo confesar que acudía a la cita con cierta reserva, con el temor de importunar a un personaje importante. Pero quien me abrió la puerta de su casa era una mujer sencilla y espontánea, que me saludó con un par de besos y el entusiasmo y calidez con que se recibe a una vieja amiga que llega a visitarte o a la prima de Cuenca a la que hacía tiempo que no veías.

Me conquistó toda. Me conquistó la luz de su mirada, la sorprendente juventud de sus casi noventa años, su agilidad, la sonrisa de su nieto Pablo (otro artista seguro en la familia), el pasillo largo, largo, lleno de cuadros de ella y de su marido Pedro, de objetos insólitos, poseído de vida. Y al final el cuarto de estar-estudio, acogedor, cálido: la mesa camilla que invita a confidencias vespertinas, fotos familiares y recuerdos, el caballete al fondo, junto al ventanal; al lado, el piano de Pablo; en la terraza un mural, y en el suelo unas macetas, muy juntas y mojadas, a la expectativa de una primavera que no llega.

La tarde del último martes de abril, Francis Bartolozzi, Pitti, dejó los pinceles descansar y rebobinó para nosotros la película de su existencia.

De aquella larga conversación, ha surgido una apretada cronología biográfica, que luego se encarna en viaje sentimental al pasado.

Y como premio inmerecido, nos regala además un hermoso cuento, escrito e ilustrado por ella misma.

Cronología biográfica

1908 Francis Bartolozzi ("Pitti") nace en Madrid.

Hija del prestigioso y fecundo dibujante Salvador Bartolozzi y de Angustias Sánchez, desde muy pequeña dio muestras de una gran aptitud para el dibujo, dedicándose a esta actividad a edad muy temprana.

1918 Inicia sus estudios de Bachiller en el Instituto-Escuela de la Institución Libre de Enseñanza de Madrid. Entre sus profesores figuran María Maeztu, Gimena Menéndez Pidal, Rafael Benedito, Victoria Kent, etc.



- 1925** Ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. Tiene como profesores, entre otros, a Julio Romero de Torres, Cecilio Plá, Moreno Carbonero. Será compañera de estudios de Remedios Varo, Pilar Gamonal, Francisco Rivera, Adela Tejero y Pedro Lozano de Sotés con quien contraerá matrimonio años más tarde. En esta época de estudiante de Bellas Artes, inicia sus primeras colaboraciones como ilustradora para la Editorial Saturnino Calleja.
- 1930** Terminados sus estudios, trabaja como ilustradora y autora de cuentos en varias revistas. Es asidua colaboradora de la revista *Crónica*, en su sección "Cuentos para niños" junto con Antonio Robles (Antoniorrobles) y Elena Fortún. En *Crónica* crea los personajes de Canito y la Gata Peladilla que irán apareciendo en sucesivas aventuras.
- 1932** Junto con Pedro Lozano de Sotés, diseña y realiza los decorados y figurines del teatro de Misiones Pedagógicas. Este proyecto tenía como finalidad dar a conocer a la gente de los pueblos obras teatrales del Siglo de Oro español y obras maestras de nuestra pintura. En él participaron intelectuales tan destacados como Nicolás Santillano, Alejandro Casona, Torner, el poeta Salinas, etc.
- 1933** Se casa con Pedro Lozano y ambos se dedican al trabajo como escenógrafos.
- 1936** Destaca su labor en el Teatro Español, realizando los decorados para *La Esclava de su Galán*, de Lope de Vega, para *Divinas Palabras* de Valle Inclán, para *La Zapatera Prodigiosa* de García Lorca, para *Crisálida y Mariposa* y *Los Siete Ahorcados*, teatro experimental dirigido por Rivas Cherif; realizan también los atrezzo y caretas para *Medea*, que representó Margarita Xirgu en el teatro romano de Mérida. Hacen los decorados para la representación en el Teatro Infanta Isabel de la obra de Salvador Bartolozzi *Pipo y Pipa*. Durante estos años, Pitti colabora además en la sección Gente Menuda de la revista *Blanco y Negro*.
- 1936** Durante la Guerra Civil, Pitti y su marido, Pedro Lozano, permanecen en Madrid. Junto a Mateos, Puyol, Pedraza y otros, forman parte del equipo de artistas de *El altavoz del frente*, órgano del Ministerio de Prensa y Propaganda de la República; más tarde se trasladan a Valencia. Realiza dibujos y grabados sobre la Guerra Civil y escenas de retaguardia, parte de ellos para el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París.
- 1939** Pitti y Pedro se trasladan a Pamplona donde nace su primer hijo, Pedro María, y fijan definitivamente su residencia en esta ciudad.
- Años cuarenta** Se dedican a hacer trabajos murales en guarderías infantiles, locales comerciales y casas particulares. Son obras hechas en colaboración, aunque muchas veces firme únicamente Pedro Lozano. En esta década nacen los otros tres hijos del matrimonio: Rafael, Marisa y María del Mar.
- 1950** Pitti crea en el diario *Arriba España*, del que es director Mariano Prado, las "Aventuras del capitán Trompeta y el marino Trompetín", que aparecen semanalmente como tiras de historietas. En el mismo periódico escribe y dibuja también otras historietas: "Picatoste y el Negrito Chimenea", "Aventuras y desventuras de Canito, Carolina y la perra Marcelina". Escribe dominicalmente "Charlas", sobre temas actuales, de contenido humorístico, que iban acompañadas de un dibujo original.

- 1951** Hace los figurines del ballet “Duguna”, espectáculo folklórico-musical, patrocinado por la Institución Príncipe de Viana y el Ayuntamiento de Pamplona. Colabora con su marido, en la realización de los decorados.
- 1953** Pitti y Pedro pintan varios murales en la Iglesia de San José y guardería del barrio de la Chantrea, de Pamplona. También realizan murales en la ermita de Nuestra Señora de las Nieves en el Monte Irati (Navarra), en la Iglesia de San Pedro de Elcoaz y en la Escuela de Peritos Agrícolas de Villava (Navarra). En 1956 el matrimonio realiza una exposición conjunta en la Sala de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona.
- 1957** Decorados de las obras escritas o adaptadas por el Padre Carmelo, para la Institución Cunas, que se representaban en Navidad, en el Teatro Gayarre de Pamplona. Pintan murales en el Hogar del Productor de Caparroso, hoy sede de la biblioteca pública de la localidad y que, naturalmente, conserva los hermosos murales.
- 1959** La editorial Neno de Madrid publica dos libros, con cuatro cuentos cada uno, escritos e ilustrados por Pitti. Junto a su marido, sigue pintando murales para una guardería de Pamplona y el Hogar del Productor de Cortes (Navarra).
- 1961** Nueva exposición en la Sala de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, esta vez junto a su marido, Pedro Lozano, y su hijo Rafael. El matrimonio pinta un gran mural en la Escuela de Peritos Industriales de Eibar (Guipúzcoa).
- 1963** Ilustra el libro de Aurora Medina *Can y Me Aventureros*, que consiguió el Premio Nacional del Ministerio de Educación. También ilustra la obra de la misma autora *Cuentos, Juegos y Poesías y Contar y Cantar* de Concepción Vías. Escribe cuentos para el Dominical de *La Gaceta del Norte*.
- 1964** Escribe cuentos, charlas e historietas para varias revistas editadas en Madrid y colabora en la revista *Pregón* de Pamplona con dibujos y charlas. Pinta murales en varias ermitas e iglesias de Navarra, así como en el Hogar del Productor de Cadreita (Navarra).
- 1973** Recibe el Primer Premio y el Primer Accésit del Certamen de Teatro Infantil “San Prudencio”, convocado por la Diputación Foral de Álava.
- 1974** Firma junto a su marido por primera vez y gana el Concurso del Cartel de ferias y fiestas de San Fermín. Con anterioridad, ya habían ganado siete veces más este concurso (los años 1941, 1942, 1946, 1950, 1954 y 1961), pero únicamente los firmaba Pedro Lozano de Sotés.
- 1977** Primera exposición individual en la Sala de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona.
- 1985** Muere Pedro, su marido, el hombre con el que compartió, durante más de medio siglo, vida, anhelos, trabajo y arte.
- 1989** Realiza, por encargo de la Casa de Misericordia de Pamplona, el cartel de la Feria del Toro. Recibe el premio “Gallico de Oro de San Cernin” de la Peña Napardi.
- Años noventa** Exposición en la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra de Pamplona de dibujos retrospectivos de la guerra y obra actual. Trabaja, incansable, preparando una nueva exposición y desarrolla su gran capacidad para improvisar cuentos, espontáneos y fluidos, que no se decide a publicar.

(Se levanta el telón)

Hace muchos años, cuando este siglo era chico todavía, nació una niña, menuda y bonita, a la que llamaron Pitti.

“El nombre de Pitti no fue ninguna ocurrencia paterna. La historia es muy sencilla y normal. Mi madrina se llamaba Paquita y a mí me pusieron su nombre, Francisca o Paquita. Cuando me preguntaban cómo me llamaba, no me salía bien el nombre de Paquita, y decía siempre ‘Pitita’. Al final, después de tanto ‘Pitita’, ‘Pitita’, decidieron llamarme ‘Pitti’, que es más simple y sencillo”.

Tenía Pitti el cabello dorado como el sol, mirada de océano y una gran capacidad para dibujar y mezclar colores, cualidad seguramente heredada de su padre, que era un ilustre dibujante.

“Mi madre era la clásica madre de familia que estaba en casa, que nos sacaba de paseo a mis dos hermanos y a mí, que le gustaba coser y nos hacía los trajes a los críos, que era lo que hacían antes las señoras”.

Pitti iba al colegio para aprender a leer, hacer cuentas y otras habilidades...

“Yo no fui buena estudiante porque para mí no había más que el dibujo. La cultura que tengo no me la dio el colegio y eso que iba a uno muy bueno, la Institución Libre de Enseñanza, que tenía procedimientos pedagógicos muy avanzados para entonces. Leer me ha formado mucho. Recuerdo que pasábamos los veranos en Gijón; vivíamos al lado del Ateneo y de ahí sacaba libros en préstamo. Pasaba el verano pintando y leyendo, leyendo, leyendo... Me leí todos los rusos, alemanes, literatura española, americana”.

A Pitti le gustaba mucho dibujar, era lo que más le gustaba en el mundo...

“En la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando hice los cuatro años de la carrera de Bellas Artes y un año más para ampliar mi formación. Tuve muy buenos profesores y eso me enseñó mucho; además yo lo llevaba dentro”.

... y tenía alma de artista y pionera.

“Era difícil ingresar en la Escuela. Éramos cuatro o cinco chicas y veinte chicos; así que, estábamos rodeadas; siempre tenías tres o cuatro alrededor y luego no sabías cuál elegir. Allí conocí a Pedro, mi marido; había otros más guapos, pero éste, como era navarro, era muy cabezota y se ponía siempre más cerca. La verdad es que los chicos nos trataban muy bien; había mucha amistad y camaradería entre todos”.

Aquellos eran otros tiempos...

“Recuerdo a una compañera nuestra que iba a la Escuela de Bellas Artes con señorita de compañía. La pobre señorita no entraba en clase, claro, y se pasaba toda la jornada sentada en un banco en el pasillo. Bueno y, en nuestro caso, la situación también era peculiar: ¡imagínate! Durante la semana, con toda naturalidad, Pedro me acompañaba a casa todos los días a las nueve o nueve y media de la noche; sin embargo, los domingos cambiaba su *status* de compañero a novio, y para ir al cine nos acompañaban la madre, los hermanos... en fin, toda la familia”.

... muy diferentes de los de ahora...

“La verdad es que tuve la suerte de empezar a trabajar muy pronto porque mi padre estaba en la editorial Saturnino Calleja; antes de terminar la carrera ya empecé a ilustrar libros de cuentos para niños”.

... y al terminar sus estudios siguió trabajando como ilustradora y autora de cuentos.

“En la revista *Crónica* hice las Aventuras de Canito y la Gata Peladilla, una historia muy ingenua que a los niños de ahora les haría reír: comenzaba con que una pareja llevaba mucho tiempo esperando un hijo, pero como no llegaba, se fueron a ver si encontraban uno; en ese momento nació el niño y no había en la casa más que una gata, Peladilla; entonces, la gata, que hablaba, le dijo que irían a buscar a los padres. Y toda la historia empieza ahí y se van sucediendo aventuras buscando a los padres por todos los lados y acaban yendo a los sitios más raros, entre brujas, blancos y negros, azules...”.

Y llegó el día en que Pitti y Pedro se casaron.

“Estuvimos siete años de novios, no creas, ¡un montón de tiempo! Y eso que entonces las cosas eran muy diferentes: alquilabas un piso, te comprabas la alcoba, un cuartito de estar con unas sillas y una mesita y ¡se acabó!”.

Y eran felices, y comían perdices, y hacían ilustraciones y decorados, y salían a cenar con los amigos... Pero un día llegó la guerra.

“Fue algo terrible. Nos cogió en Madrid, solos; acabábamos de llegar de Pamplona con una hermana de Pedro. Mi madre con mis hermanos se habían ido a Gijón a pasar el verano y mi padre estaba en Barcelona gestionando la realización de una película sobre Pipo y Pipa. Pedro y yo, junto con otros artistas como Ramón Puyol, Mateos, Pedraza y otros, nos incorporamos a ‘El altavoz del frente’. Hacíamos carteles, folletos, representaciones y otros actos de propaganda de la República”.

Y la guerra se fue acercando, se fue acercando..., y ellos salieron hacia Valencia. Y en esta ciudad en la que aún había paz, se podía comer huevos fritos con chorizo y pan y naranjas, ¡muchas naranjas! Pero también aquí llegó la guerra, y los bombardeos, y las sirenas, y el hambre y el miedo. Menos mal que un amigo de la familia de Pedro, que era secretario de un general muy importante, les ayudó a venir a Pamplona.

“En una cesta metimos los tres gatos que teníamos y nos vinimos a Pamplona. Cuando llegué aquí, lo primero que pedí fue un vaso de leche porque llevaba mucho tiempo sin probarla. Ya estaba embarazada de mi primer hijo, Pedro Mari. Y te voy a contar algo a lo que siempre le he dado muchas vueltas: cuando Pedro Mari era pequeño, en los Sanfermines, con los fuegos artificiales se volvía como loco; se abrazaba a mí desesperado, con muchísimo miedo. A veces pienso que como en Valencia me quedé embarazada, quizá a él, dentro ya de mí, le llegaba el ruido de tanto bombardeo”.

La familia de Pedro y los amigos de Pamplona les ayudaron muchísimo y enseguida tuvieron mucho trabajo pintando cuadros y hermosos murales en guarderías infantiles, tiendas, iglesias y ermitas. Y llegaron tres niños más: Rafael, Marisa y María del Mar.

“Recuerdo unos veranos maravillosos. Íbamos con los chicos a muchos pueblos a pintar; parecíamos titiriteros, con los críos, un perro, todas las pinturas y aparejos. En aquellos tiempos había en los pueblos unos centros sociales donde se reunían los trabajadores, que se llamaban El Hogar del Productor. Nosotros hicimos muchas pinturas murales en estos centros”.

Y pintaron muchas iglesias, ermitas y conventos.

“Recuerdo que pintamos la iglesia de Garralda. Hicimos una especie de tablado para trabajar con una escalera porque había que poner una cruz muy alta. Mi marido tenía vértigo y le daban mareos; así que tuve que subir yo. El cura estaba abajo rezando: ¡Ay, por favor, no subas!, ¡ay, qué miedo tengo!, ¡voy a estar rezando para que no te ocurra nada!”.

Para pintar la ermita de la Virgen de las Nieves en el Irati, les construyeron un andamio con troncos de árbol, con escaleras y barandillas como la casa de Robinson.

“Había que llegar andando. Cruzamos el pantano de Irabia en una barca. Ya en la otra orilla, nos internamos en el bosque del Irati, caminando por una senda muy estrecha, al borde de un precipicio, durante un largo trecho hasta llegar a la ermita. Íbamos todos, en expedición, con la niña pequeña de sólo cinco años, que, cuando se cansaba, la subíamos a un burro”.

Y a todos, todos, les encantaban sus dibujos.

“Recuerdo que había muchas cabras por allí; pastando tan tranquilas, llegaban hasta la ermita. Un día dejamos unos papeles con bocetos en una ventana; se acercó una cabra y se los comió”.

Y siguieron pintando murales y cuadros, haciendo decorados, imaginando figurines, inventando cuentos... y trabajando, trabajando. Y los chicos crecieron y también inventaron cuentos y pintaron cuadros y ganaron premios.

“Mis hijos siempre se acuerdan de aquel tiempo tan maravilloso; fue una experiencia extraordinaria que ha influido mucho en ellos, en su gusto por el campo”.

Lo mejor de esta historia es que Pitti ya ha dibujado a todos sus nietos: a María con unos ojos inmensos, con su batita de colegiala y el moscardón y los botones tan bien terminados; a Pablo, dándonos la espalda, imaginando melodías imposibles; a Nil..., y a todos con trajes inventados, inmersos en un universo plástico de fantasía, lleno de ingenuidad y color.

Y sigue pintando y pintando sin parar, imaginando cuentos fantásticos, rememorando el pasado, en ese cuarto de estar-estudio, tan acogedor y cálido, en el que estuve el último martes de abril.

(Telón lento)